

Conferencia del Maestro
PETER DEUNOV

Plática del 1 de Enero 1932

EDICIONES “ALBA” Nº10

“EL NACIMIENTO DEL “YO””

Debemos obtener ese algo que distingue a la realidad en cada pensamiento, sentimiento o acción. La realidad se relaciona con el presente: siempre permanece en el presente. Cuando hablamos de la verdad comprendemos lo que es real. Y cada uno que desea desarrollarse y progresar debe comprender la verdad, pues ella es la condición para el crecimiento. Si la negamos, nos perjudicaremos a nosotros mismos y a los demás. Por eso debemos decir la verdad.

Los pueblos orientales desarrollaron poderosas culturas, alcanzaron el gran conocimiento, pero no han podido comprender el sentido interno de ese conocimiento. Por eso no han podido aprovecharlo y se obligaron paulatinamente a dejar su puesto a occidente. Ellos habían alcanzado el conocimiento oculto, pero se enorgullecieron y se tornaron egoístas; se olvidaron de servir, mediante su conocimiento, a la liberación y elevación del hombre y la humanidad, cosa que es propósito y sentido del conocimiento. Se interesaron solamente de su propia perfección. Eso ya indicó un estado de inercia en su desarrollo. Vivieron pendientes del pasado y el pasado es la sombra de la realidad, no es la misma realidad.

La realidad tiene tres cualidades: vida, luz y libertad. Real es sólo aquello con lo que disponemos en un momento dado y no es aquello con lo que dispondremos en el futuro o aquello con lo que hemos dispuesto en el pasado. La realidad es el presente, lo que nadie puede quitar y con lo que siempre podemos contar. Esa es la realidad divina con la que podemos operar. Esta realidad está dentro del hombre, es el humano “yo”. En el momento en que tomas conciencia de que eres, entonces en ti nace Cristo. Esto es ser un hombre nuevo.

La ciencia divina tiene el propósito de mostrar el camino por el cual se puede alcanzar la verdadera vida de felicidad aquí en la tierra, no arriba en el cielo. En

esta vida temporal podemos ser felices, pero debemos ser extremadamente inteligentes.

Cada cosa en el mundo tiene su sentido interior. Por ejemplo, cuando hablamos del nacimiento de Cristo, aparte del hecho histórico, tomamos a Cristo como un símbolo, como una idea que se relaciona con el hombre y con lo divino que debe nacer en cada alma. Un día el alma va a engendrar un niño. Ella será la madre. Toda la gente debe engendrar el “Yo” en sí misma. El “Yo” es el verdadero hombre. Pero ahora la gente resuelve el problema con el matrimonio externo y el nacimiento externo. En el nacimiento al que yo me refiero, el padre y la madre permanecen siempre unidos. El padre se manifiesta mediante la voz interna que habla en nosotros. Cuando escuchamos esta voz, él nos bendice y nos otorga todos sus dones, y cuando no la escuchamos, nos exponemos a los sufrimientos.

Cuando el “Yo” nace en el hombre, el ya no vive sólo en la vida personal y no busca solamente su felicidad personal. Después de que él se vuelve feliz, trabaja para la felicidad de todos los seres que lo rodean. El “Yo” es aquello mediante lo cual el hombre es conciente de que es un “hombre”. Durante los distintos tiempos y las distintas escuelas, al “Yo” lo han bautizado con diferentes nombres: “Idea sagrada”; “Yo superior”; “Dios”; “Sustancia interior”; etc. El “Yo” elevará el alma humana porque cada alma es elevada por el “Yo” que se desarrolla y trabaja en ella. El alma sola, por sí misma, no se puede elevar si no nace del “Yo”. En el nacimiento del “Yo” el alma y el espíritu participan de igual manera. El “Yo” es aquello que llamamos la divina conciencia en nosotros, o aquello que determina nuestra vida como hombre. En esto participan la mente y el corazón. Ellos son sus servidores. Lo que salva y eleva al hombre es su “Yo”, nacido en su alma. Pero las relaciones externas entre hombres y mujeres son relaciones pasajeras que tienen solamente valor de condiciones. Si el hombre no tiene en sí mismo un matrimonio entre su alma y su espíritu, el matrimonio externo es solamente una distracción. Cuando nace el “Yo” la vida del hombre obtiene sentido y es conciente de que hay algo por lo cual debe vivir: ello le hará sentir una invencible alegría que ningún sufrimiento podrá eliminar. Por eso cada uno debe respetar el “Yo” nacido en un alma. En el caso contrario se va a exponer a los mayores sufrimientos y hasta puede desaparecer el rostro de la tierra. Esto es así porque el futuro pertenece a este niño divino, o sea, el “Yo”. Cuando Cristo dijo: “Si no nacéis de nuevo...”, se refería al nacimiento del “Yo”, de lo divino en el alma. El nacimiento de este niño divino en el alma no será un simple pensamiento, sentimiento o acción, sino que será algo grandioso y poderoso. Con ello, el hombre estará dispuesto a cualquier sacrificio inteligente para el bien común, y comprenderá el sentido del amor y de la ayuda mutua. Cada uno conocerá a su amado en tiempos de exámenes. Cuando caiga en el pozo de la vida y no tenga a nadie que le ayude, la ayuda vendrá de su amado y de su prójimo. Ese es el prójimo con quien puedes contar. Él es el hombre que ha engendrado, el “Yo”

en sí mismo. En este sentido, cada uno debe ser madre y engendrar al divino niño en sí mismo para dar entrada al amor.

Cuando el principio masculino, es decir, el espíritu, y el principio femenino, el alma, se unan como fue en el principio, sólo entonces podrá nacer el “Yo”. Él es la expresión de aquello que se oculta en el padre, el espíritu, y la madre, el alma. Y este niño, el “Yo”, durante la eternidad debe permanecer niño. Ese será el eterno e inalcanzable ideal. Cada cosa que se puede realizar será el padre y la madre y lo inalcanzable, será el niño. Esa es la realización de la inmortalidad. Nuestra futura vida tendrá sentido cuando nazca lo divino. Y la gran ciencia se podrá transmitir sólo a quienes en ellos haya nacido el “Yo”. Cuando nazca el “Yo” en toda la gente, o sea, cuando se despierte su conciencia y capte la unidad en la vida, vendrá la salvación del mundo. Eso es algo real y todos lo van a probar.

Todos debemos aspirar hacia este matrimonio místico entre el alma y el espíritu del que nacerá el “Yo”. Ese es el matrimonio que traerá liberación y no el matrimonio externo impulsado por la pasión que esclaviza. El matrimonio externo debe ser sólo como un símbolo y expresión de lo que sucede dentro del hombre. Pero ahora el matrimonio es un negocio. Los niños del matrimonio actual no son sagrados, ni el mismo matrimonio lo es. Son solamente el resultado de una pasión ciega. Por eso sufre la humanidad. Aquí está la solución de todos los problemas que torturan al ser humano actual. Cuando nazca el “Yo”, todas las contradicciones visibles se convertirán en beneficio para nosotros. Entonces se estudiará la gran ciencia que nos dará las leyes y los métodos para realizar la vida inmortal que es el ideal de todo hombre.

EL NUEVO TIEMPO

Desde hace 8000 años la gente sufre de cierta enfermedad y debido a ello ahora vienen médicos del mundo invisible para curarla. Esta enfermedad es el pecado. Se ha propagado como una epidemia por todo el mundo, ha prostituido los pensamientos, sentimientos y sentidos del hombre y este es el motivo por el cual no funciona correctamente.

Hay quienes dicen que las leyes son permanentes. Sin embargo, no hay cosa más variable que las leyes humanas. ¿Qué hay de malo si la gente vive sin leyes? Si en un estado hay leyes, eso indica que allí hay criminales. Por lo tanto, las leyes existen para ellos. Los santos, la gente perfecta, no necesitan leyes. Si alguien permite que los criminales vivan sin leyes y que los santos vivan con leyes, se creará un estado imposible. El propósito de la ley es imitar al criminal, puesto que la ley ha sido creada para él.

Las contradicciones en el mundo no existen por sí mismas. Fueron creadas por el hombre. En el seno de la naturaleza existe una eterna armonía que nosotros podemos percibir. Cuando el hombre está preocupado que ahonde en sí mismo y notará que en su alma, detrás del mar embravecido de su mente, hay un mundo silencioso y tranquilo. Si no existiera este mundo de eterna armonía, la vida en la tierra sería imposible. Cuando el océano se agita y levanta olas de 20 metros, yo pregunto: ¿La agitación llega hasta su fondo? No, por debajo de 100 o 200 metros todo es silencioso y tranquilo. Allí ni se nota que en la superficie hay oleaje. Lo mismo sucede con el hombre.

El profeta Isaías fue a ver a cierto Rey y le dijo que pronto partiría para el otro mundo. El Rey, entonces, se dirigió a Dios y le rogó, llorando, que no lo llevara todavía porque no había terminado su trabajo. Después de un tiempo, volvió el profeta y le dijo: “Dios ha escuchado tu petición y prolongará tu vida durante 15 años”. Si el rey no hubiera orado, ¿se le hubiera concedido su petición? Seguramente no. Si un hombre no sabe pensar con sensatez, ¿podrá cambiar su mente? Resulta extraño que la gente diga: “Lo que Dios da”. Sí, lo que Dios da, pero después que tú hayas trabajado. Si no trabajas y no piensas, podrá venir el profeta diciéndote: “Prepárate, porque te llaman desde el otro mundo”.

Os debéis liberar de todos los viejos errores y de todas aquellas teorías que han reunido, no sólo en esta vida, sino que las llevas desde hace miles de vidas pasadas. ¿Acaso no venimos cargados con las teorías sostenidas por nuestros abuelos y tatarabuelos? Por ejemplo, ¿quién no sueña con ser millonario pero muere pobre? ¿quién no desea ser un escritor o un poeta y muere como un hombre común? Algunos quieren estar cerca de Cristo. Sí, eso es muy lindo, pero cuando lleguen a Él, les aguardará la cruz. Cristo no caminó por senderos alisados, sino por el camino del sufrimiento.

Hoy dices que algún día morirás, pero después de la muerte comprobarás que aún tienes conciencia. Hay una vida en la que el hombre nunca envejece. Es una vida de constante cambio. Cuando vas a un manantial ves que nunca es el mismo. El agua que brota del manantial ahora no es la misma que brotó hace un segundo. Todo es nuevo en esa agua que corre y se escurre. Y vosotros sois como un manantial, hoy no sois los mismos de ayer. Algo se ha añadido, ayer fuisteis niños pequeños, pero ahora tenéis canas y arrugas, sois otro. Si tenéis que subir a un escenario para desempeñar un papel de persona mayor y sois jóvenes os tendrán que maquillar, yo llamo vejez a la vida de actor. Si comprendierais la ley de rejuvenecimiento, podríais ser joven en 24 horas. Pero para ello os tendríais que liberar de la influencia de vuestros antepasados. Desde que naces, te dirán: “el hombre es un pecador, envejece, debes juntar dinero para los días negros...”, pero que hay un Dios y debes vivir con amor, eso no tiene importancia...

El profeta Daniel, uno de los inteligentes y despiertos hombres de la antigüedad, dijo: “En aquel tiempo..”, es decir, cuando la gente se libere de todos sus conceptos equivocados sobre la vida, “llegará la resurrección”. Todo lo que ahora ves se derretirá, desaparecerá, no encontrarás nada del orden actual. Ella dará un gran impulso al espíritu humano.

EL CAMINO HACIA LA FELICIDAD

El hombre quiere ser feliz, pero para ello debe actuar inteligentemente, de acuerdo con las leyes de la vida.

La felicidad e la transformación de las fuerzas en uno mismo y esta transformación se realiza mediante la voluntad inteligentemente aplicada.

El hombre no podrá ser feliz hasta que no transforme su desgracia en materia combustible para su felicidad, y no podrá tener amor hasta que no transforme su odio en materia combustible para amar. Debe aprovechar todos sus estados negativos como materia combustible en el laboratorio de la vida. Para que esto se realice ha de aprender a relacionar su mente con su corazón y sus sentimientos con su mente, lo cual le permitirá obtener relaciones correctas con el mundo. Para ser feliz, el hombre debe liberarse de todas las limitaciones. Mientras permanezca ligado al dinero, a la gloria, a su orgullo, y a todas las comodidades en la vida, no podrá ser feliz porque todas esas cosas se le pueden quitar llevándose con ellas la felicidad obtenida. Por eso es necesario que comprenda las leyes que le permitan transformar las energías de esos estados, aprovechándolas para el proceso creador de la vida.

Ahora, cuando se habla de felicidad, cada uno comprende su propia felicidad ignorando la felicidad de los demás. Pero la felicidad es una ley divina accesible a todos. Hay seres que son inferiores al hombre y los hay también que son superiores a él. Por lo tanto, el hombre no debe provocar la infelicidad de los seres inferiores persiguiéndolos o quitándoles la vida, porque él se somete a la misma ley. El hecho de que la muerte física existe, nos está demostrando que el hombre no es tan independiente como él piensa. Y esto sucederá hasta que comprenda la ley de la vida inmortal. Para esto se exige esfuerzo de la voluntad a fin de capacitarse para manejar las fuerzas y elementos en él mismo, unido siempre con la voluntad cósmica.

La felicidad está fuera del mal, del odio, de la pobreza. Sólo el hombre miedoso no puede ser feliz, así como tampoco puede serlo el hombre que tenga algún rasgo negativo. Para ser feliz, el hombre debe fundamentar su vida en la virtud, y que ello sea en él un proceso continuo.

Debemos realizar una vida feliz en la tierra para crear una sociedad de gente sensata. Todo hombre tiene condiciones para ser feliz. La felicidad es un eterno proceso de creación y liberación.

Nosotros vivimos en una época en la que estamos frente a una gran solución de los problemas que se refieren a nuestra vida individual y colectiva. Toda la gente inteligente debe participar. Para que esto sea posible debemos ser portadores de una gran idea. A esa idea debemos aspirar para incorporarla en nuestra vida.

Para que el hombre logre la solución correcta de los problemas, ante todo, debe saber por qué ha nacido en el mundo. El hombre ha nacido para conocer la verdad, o dicho con otras palabras, para ser libre. ¿Y qué hombre es libre? Libre es quien no tropieza con nadie, quien tiene paz en sí mismo y armoniza con los demás. Existe un orden de seres iluminados en el que hay plena libertad. En él no hay ni sombra de violencia en lo que nosotros llamamos vida social porque ellos están vinculados internamente con la conciencia de unidad. En cambio, nuestra vida es vida de prisioneros, no vida de gente libre.

Para que la sociedad sea feliz e inteligentemente organizada, los miembros que la componen deben ser sensatos. Ante todo deben tener en sí mismos las condiciones para ser felices. La salud y la felicidad de la sociedad dependen de la salud de todos sus miembros. Ustedes deben saber que todos los desacuerdos y desarmonías que existen en el mundo permanecerán hasta que penetre una nueva idea en la mente de los hombres. Esta es la idea de que todos somos hermanos y que todos tenemos el mismo derecho de beneficiarse de los dones de la vida respetando la libertad de cada uno. Esta idea es la que ahora está penetrando en la mente humana, pero aun no se ha desarrollado suficientemente. Hoy debemos predicar esta vida de la fraternidad humana. Si no podemos ofrecer nuestro corazón en el altar del sacrificio para el bien de la humanidad, nunca podremos alcanzar la libertad ni la felicidad.

Fin de la conferencia



Centre **OMRAAM**
Institut Solve et Coagula
Reus